

Santa Rosa de Cabal, junio 30 de 2024

Estimado (a) lector (a):

Quiero compartir contigo estas líneas para contarte un poco de mi experiencia acerca del amor por los animales.

En enero de 2020, a mi vida llegó Luna: una hermosa cachorrita mestiza, de dos meses. Fue rescatada por mi madre y se convirtió en la mejor compañía durante el tiempo que vino después: "la pandemia". Ella, con su ternura, inocencia y sus travesuras, trajo mucha alegría a mi corazón y fue así como comencé a replantear muchos aspectos en mi vida. Estoy convencida de que amar a un animal es permitir que aflore aún más nuestra humanidad.

Su presencia me ha enseñado a disfrutar de las cosas simples y sencillas de la vida, en medio de este mundo que nos invita a comprar y consumir un sinnúmero de objetos innecesarios. Es urgente que seamos conscientes de que no podemos seguir destruyendo nuestra única casa, nuestro planeta.

Es necesario volver a lo básico y retomar muchas de las prácticas de nuestros ancestros.

Pienso que deberíamos aprender más de los animales y así seríamos más humanos. Un animal no

te juzga por tu apariencia, ni por la cantidad de cosas materiales que poseas; no se fija en tu color de piel, ni en tus creencias. Ellos ven más allá: se dan cuenta de lo que hay en tu corazón. Por eso, ahora que he tenido la fortuna de convivir con Luna, he comprendido que, así como ella, todos los animales son seres maravillosos y tienen derecho a disfrutar de la vida al igual que nosotros.

Es por esta razón que decidí emprender el camino hacia el veganismo, como una forma de vida.

Sueño con un mundo en el cual evitemos su dolor y sufrimiento, procuremos brindarles su espacio en el planeta y en lugar de hacerles daño, aprendamos de ellos a vivir en armonía con la naturaleza, para disfrutar de nuestra estadía en este corto viaje llamado vida.

Bueno, para despedirme te dejo con este pensamiento que alguna vez llegó a mi cabeza, desde un sentimiento muy profundo:

La compañía de un animal te provee de la dosis de ternura diaria que necesitas para poder lidiar con la rudeza de este mundo.

Un abrazo.

Dalia Urrego Ruiz



Pereira, 29 de junio de 2024

A cualquier maestro.

¿Cuánto amo el mundo como para dedicar el tiempo de mi vida a los más pequeños?

He decidido vivir mi vida como un lector y un maestro, como quien lee indicios para cuidar del mundo y de quienes lo habitamos. He dedicado mi vida a entender lo frágil que es sentido de estar vivo y compartir la existencia con otros.

“...lo frágil es hacer otras vidas, quitarse del lenguaje infectado de poderes, eludir toda absurda convención de normalidad, evitar la civil sensatez de las cronologías” Carlos Skliar 2019.

No hallo otra forma de cuidar radicalmente la vida que entre nosotros - los seres humanos - que tenemos esta suerte de similitud de consciencia.

No hay otra forma de cuidar de la vida de la planta o el animal, la piedra o la montaña, que compartiendo la belleza incomprensible e inefable sensación de estar vivo, con otros seres humanos.

Los maestros, a diferencia de cualquier otra profesión, dedicamos nuestro tiempo a fijar la

atención de los estudiantes en esa belleza incomprensible. Y esto nos cuesta la difícil tarea de distorsionar el tiempo adulto, y arrebatarnos sus infancias del consumismo insaciable. Y todo porque creemos que los más pequeños deben vivir experiencias de cuidado de sí mismos en reciprocidad con otras vidas (sí, no humanas).

Sin embargo, en una revista cultural ya desaparecida, Arcadia, leí en algún momento al periodista David Wallace Wells quien afirmaba que, esto es una civilización muerta, pues si no aprendemos a pensar una política bio céntrica, una en la que el ser humano no sea el centro, sino la vida en sí misma, estamos condenados a la desaparición.

Y entonces pienso en la literatura y en aquellas voces espirituales que han sabido darle un lugar a la vida toda como centro.

Como Fernando Pessoa que evoca en sus versos la consciencia, esa que lo ha hecho poeta, y la que no lo hace centro del mundo.

¿Tener consciencia es más que tener color?

Tal vez sí, tal vez no

Solo sé que es diferente

Mas nadie puede probarlo.



La sensibilidad de Wislawa Szymborska le permitió dialogar con una piedra y entender que su consciencia y su poder, no le permitían ser parte de la vida misma; la piedra solo se ríe de su insensatez.

-No entrarás- dice la piedra.

Te falta el sentido de la participación.

...Te resultará inútil si eres incapaz de participar.

Estos maestros han estudiado en la consciencia del sentido de estar vivos, han servido otras vidas, como otros seres vivos. Han vivido esta vida que no pueden decir lo que es, pero nos piden consciencia y sentido de participación.

Como todo maestro, doy vueltas y me pierdo entre las vertientes literarias y filosóficas, porque tengo tiempo y espacio para decir con calma y cuidado. Los maestros estamos para enseñar que somos parte de la vida y somos frágiles como la planta y la piedra. Estamos hechos de la misma imposibilidad de decir porque estamos aquí, pero sabemos que educamos para aprender a estar juntos en la escuela. Por tanto, la responsabilidad del maestro es enseñar el sentido de la participación.

Educamos para que la vida no se encierre en barrotes o paredes de cristal, que los animales no son pan de cada día, ni migajas que se tiran a la basura, que la planta no es una mala hierba que se arranca, y como San Francisco de Asís, también hay que darle un lugar entre nosotros.

Yo amo el mundo lo suficiente, como para dedicar mi vida a enseñarles a los más pequeños a ser parte de la naturaleza y que dicho sentido de participación merece la atención para que el mundo siga siendo un lugar acogedor y dado de vida.

Daniel Ceballos



Querido y respetado medio ambiente:

Soy una mujer que siempre te ha amado con todo el corazón, y creo que he logrado sembrar ese amor en pequeños corazones, que hoy te aman tanto como yo.

Hoy deseo agradecerte por todo lo que nos das. Cada regalo tuyo es un universo de maravillas infinitas que nos dan la vida. La fauna, la flora, el alimento que respiro, son tu regalo. Tú lo eres todo; sin ti no hay vida.

Quiero contarte lo mucho que los niños y niñas del colegio Gonzalo Mejía Echeverry, sede Cañaveral, te protegen, te cuidan y te aman. Aquí, las familias y los niños reciclan, siembran, ahorran agua y energía.

Son sorprendentes: Realizan actividades de conservación y protección de la madre tierra y, por consiguiente, del medio ambiente. Son respetuosos y asertivos en el trabajo grupal, en el cual realizan tareas encaminadas al cuidado y protección del ambiente. Aman a los animales, cuidan los árboles, se cuidan y te cuidan.

Te cuento un secreto: hemos fortalecido el proyecto del manejo adecuado de los residuos,

hacemos la paca digestora de Silva para procesos residuos orgánicos, y así evitar la contaminación; utilizan los residuos sólidos de una manera extraordinaria. Son un ejemplo de vida, de amor y de protección.

Con mi compañía, hacemos trabajo colaborativo y algunas alianzas, a la vez que transversalizamos las áreas del conocimiento, todo direccionado al cuidado del planeta, nuestro hogar.

En este bello espacio brilla la naturaleza con el esplendor del nuevo día. Sus árboles y sembrados dejan ver el verde de la montaña, el azul del cielo y el resplandor del sol: un cruce de colores bellísimos que empalman y avanzan con la frescura de la mañana.

Nuestra escuela se ha convertido en un territorio de paz y alegría, folclor y esperanza, que transforma corazones y hace sonreír con la tranquilidad de los niños que, con su inocencia, cuidado y amor, transforman el mundo y, por ende, el medio ambiente, llenándolo de alegría y dulzura.

Vivimos en un clima reanimador, convertido en verde esperanza, rojo amor y amarillo tranquilidad.



Aquí en este remanso de paz y conocimiento, no se nos escapa nada. Nos asombramos con los cambios y transformaciones del nuevo despertar. Se respira aire natural, calma y nuestras emociones invaden el cristal de unos ojitos saltones, caritas felices y miradas inocentes de mis niños y niñas.

Nuestro trabajo escolar reúne un compendio de conocimientos y de cuidado, protegiendo desde el ser, el hacer y el saber. Se evidencia la vida a través de los cimientos naturales encontrados en cada rincón.

Aquí se hace educación ambiental transformadora, se siembra con amor cada momento cargado de paz, vida y protección. Cada espacio es cuidado y organizado de la mejor manera. Se genera conciencia en niños y niñas para un futuro mejor. Aquí vinimos a ser felices, cuidando, sembrando reciclando y organizando.

La tierra es nuestra casa; por eso pedimos a todas las personas, que no le den basura, que cuiden nuestro planeta azul. Es nuestro único tesoro.

Celebreemos, con responsabilidad y esmero, fiestas ambientales. Asombrémonos ante el fantástico sonido de la naturaleza, el despertar con el canto de los pajaritos en la mañana, el movimiento de una hoja, el mágico murmullo de la lluvia, y el silencio de la noche.

Gracias, medio ambiente, por permitirme ser feliz, y hacer felices a los demás; por alimentarnos y proporcionarnos todo para vivir. Eres sabio.

Gracias, gracias, mil gracias.

Te amo eternamente.

Gloria Meirer García Murillo



Querida amiga.

Hoy he decidido escribirte desde la distancia, hace mucho que no hablamos, ya son dos años de mi estadía en este hermoso pueblo, algunas veces, debo confesarte, la soledad y la añoranza por la compañía de mis seres queridos me abruma, aunque en medio de todo, he logrado encontrar espacios que le dan un respiro a mi alma y mi corazón.

La gente acá es muy amable y amistosa, el clima es bastante cálido y todos los días me despierto con el sonido de los pericos, el aroma del café que mis vecinos cosechan y secan con la luz natural del sol, de eso vive la mayoría de la gente, su economía se sustenta con la venta del café que ellos mismos recolectan de sus fincas.

Desde que llegué, todo ha sido una aventura. El lugar es hermoso, con paisajes que parecen sacados de una postal. Sin embargo, lo más enriquecedor de esta experiencia ha sido mi trabajo como profesora.

Los niños aquí son maravillosos. Tienen una energía y curiosidad que me contagian cada día. Al principio fue un desafío adoptarme a un nuevo entorno y a las diferencias culturales, pero con el tiempo, hemos construido una relación muy especial.

En mis clases trato de hacer que el aprendizaje sea lo más interactivo y divertido posible. Me ha sorprendido gratamente lo rápido que aprenden y como se entusiasman por cosas nuevas, tratamos también de hacer cosas en la jornada contraria, debido a que en el sitio no hay cosas nuevas por hacer, por lo cual los niños tienen mucho tiempo para dedicarle a los proyectos del colegio.

Uno de los momentos más memorables hasta ahora, fue la ejecución de un proyecto que tenía como finalidad dignificar la vida de muchos animalitos, que, por cuestiones culturales, no son cuidados y tratados como seres sintientes por algunos habitantes del sector. Los niños se involucraron tanto, que incluso después de la escuela, seguían hablando de las actividades. Verlos trabajar juntos, ayudarse mutuamente y celebrar sus logros fue increíblemente gratificante.

Todo empezó cuando una de mis estudiantes llegó un día muy preocupada a contarnos sobre el abandono de unas cachorras recién nacidas, que por ser hembras, habían sido rechazadas y dejadas al lado de una quebrada, todos los niños se mostraron empáticos y como ya sabían de mi amor y trabajo en pro de los animales, me convencieron para que conformemos un grupo de animalistas, no lo dudé ni un solo momento, porque quería sacar provecho de ese entusiasmo que tanto nos cuesta a los docentes despertar en nuestros estudiantes.

Nos pusimos manos a la obra. Recolectamos recursos en la institución, con docentes, estudiantes y algunas fundaciones de animalistas en la ciudad de Pasto, así logramos que nos donaran algunas camisetas distintivas para el grupo, al cual decidimos llamar: “cada patita cuenta”. Con los recursos reunidos logramos esterilizar, vacunar, y desparasitar a los perritos abandonados (a la edad adecuada).



Nos pusimos manos a la obra. Recolectamos recursos en la institución, con docentes, estudiantes y algunas fundaciones de animalistas en la ciudad de Pasto, así logramos que nos donaran algunas camisetas distintivas para el grupo, al cual decidimos llamar: “cada patita cuenta”. Con los recursos reunidos logramos esterilizar, vacunar, y desparasitar a los perritos abandonados (a la edad adecuada).

Mi casa se convirtió en un refugio de animalitos abandonados, el equipo siempre estuvo preparado para recibir a los nuevos rescates.

El proceso es meticuloso: revisión, alimentación y un baño cálido. Uno de los nuevos miembros, una perrita llamada Mona, es particularmente tímida. “es increíble ver cómo, con un poco de amor y cuidado, estos animales empiezan a confiar de nuevo en los humanos”.

La primera compañía de adopción se llevó a cabo en la institución educativa, invitamos a los estudiantes y sus familias a que no optaran por el abandono de sus mascotas, sino que asistieran a la jornada en la cual logramos dar en adopción a más de diez mascotas, asegurándonos que quedaran en buenas manos, los mismos estudiantes redactaron los contratos de adopción, apoyándonos en la normatividad vigente.

Buscamos apoyo de diferentes entidades gubernamentales, la Policía Nacional estuvo vinculada en este proceso, nos colaboraron con capacitaciones sobre la ley de protección animal a padres de familia y estudiantes, con el fin de que se empiece a poner en práctica. Los estudiantes hicieron comederos con material reciclable, que fueron ubicados fuera de la estación de policía del pueblo, el cual tenía como fin alimentar a los animalitos en situación de calle.

Con el pasar del tiempo vimos la necesidad de traer un cambio más profundo al pueblo, una campaña de esterilización, así que con esta información nos pusimos en la tarea de redactar un derecho de petición en el que pedíamos a la alcaldía de El Tablón de Gómez, llevar a cabo dicha campaña. Obtuvimos una respuesta positiva por parte del alcalde, quien nos patrocinó un 90% de las esterilizaciones.

Realizamos un perifoneo, debíamos encontrar una médica

veterinaria confiable, así que contactamos a la mejor, la veterinaria Fernanda Chacón, que tiene un corazón que no le cabe en el pecho, la dedicación y esmero por cada detalle reflejaron la importancia que tiene su labor para ella.

Preparamos todo para el gran día, teníamos inscritas a las 30 mascotas (según el presupuesto), organizamos un espacio para el quirófano improvisado, la parroquia nos facilitó un lugar para llevar a cabo las cirugías, la organizamos con el grupo, la desinfectamos y preparamos con las medidas pedidas por la doctora.

El día del evento, ella llegó con otro veterinario y los asistentes fueron los estudiantes, a quienes capacitaron en tiempo récord. Los voluntarios, manejan a los animales con cuidado y con amor, cada cirugía fue una vida que ayudamos a mejorar. La anterior semana vinieron unos reporteros del Diario del Sur (un periódico importante), quienes nos entrevistaron, ya que se enteraron de nuestro proyecto, todos estábamos muy emocionados, ya que es la primera vez que vamos a figurar en un periódico.

Este proyecto de educación y conciencia, todos los días es un recordatorio de la importancia de educar en el amor y empatía por el otro, a las futuras generaciones, “cada patria cuenta” es un símbolo de compasión y esperanza. En un mundo donde tantas veces la crueldad parece prevalecer, este lugar nos recuerda que, con dedicación y amor, podemos marcar una diferencia significativa en la vida de aquellos que no tienen voz.

Me encantaría saber cómo te va a ti, y que algún día vinieras a visitarme. Extraño nuestras charlas y tus sabios consejos. Espero verte pronto y que podamos compartir nuestras experiencias.

Con cariño,

Catherine Figueras.



Pensando con las manos en la tierra

“Cuando sientas ganas de rendirte, habla con la tierra, ella sabe de renacimientos”

Hace algún tiempo y en medio de las emociones propias que tiene vivir en esta época digital, donde la pantalla nos muestra, no solo, la forma correcta de vestirnos, maquillarnos o amar, además, todo ocurre rápidamente y ante nuestros ojos pasan imágenes de diferentes espacios, creyendo saber que está pasando entre Rusia y Ucrania, Israel y Palestina o Westcol y Aida Victoria, surgió en mí la necesidad de volver a la tierra, ahora, la pregunta era ¿Cómo? Habitando mi casa construida en el gris y frío cemento, construí mi jardín y sembré mis primeras plantas.

En este texto quiero compartir algunas de mis reflexiones en este volver a pensar con las manos en la tierra, en últimas reflexiones de señora enamorada de las plantas y la tierra, espero no te aburran y me sentiré feliz si te invitan a habitar este territorio que compartimos con fuerza y esperanza.

Me niego a aceptar que estemos en el mundo solo para sobrevivir, con miedo de todos los otros que comparten el territorio con nosotros. Las plantas son mis maestras, ellas me enseñan la paciencia, la fuerza de la fragilidad, la confianza en el proceso, el milagro de la vida. Los animales que llegan a mi jardín, antes de ser una amenaza aterradora, aparecen ahora como mensajeros, por ejemplo, la cochinilla en mis suculentas llega como por arte de magia ¿Cómo pueden llegar sino tienen patas? ¿Por qué secan mis plantas? Solo hasta después de entender, que mi suculenta libera aminoácidos cuando su ambiente es poco favorable, entiéndase, con poca luz, mucha humedad, las hormigas llevan

la cochinilla hasta mi planta, es decir, el problema nunca fue ni ha sido la cochinilla, el problema es el cuidado de la planta, la cochinilla solo me indica que mi planta está viva, liberando señales de ayuda, que yo sorda no comprendo, pero las hormigas sí; me concede el privilegio de ver que todo el ecosistema se mueve, que en la naturaleza todo tiene relación con todo, que la solución no es fumigar al mensajero, en este caso la cochinilla, al contrario, es cuidar mas efectivamente de la vida y su fragilidad, ante este aprendizaje, intenté y sigo intentando escuchar con mayor atención y respeto a los seres que nos acompañan en este planeta azul.

Así, aparecieron las bellas aves, los canarios que anuncian el día, con su color amarillo adornan casi todos los espacios de la ciudad. Los veo en el barrio, en el colegio, en la plaza, haciendo sus nidos en medio de nuestras construcciones y trinando sobre cuerdas de luz que deben sentirse muy diferentes de los árboles en donde construían su vivir anteriormente. Acostumbradas a la ciudad, hacen su vida al lado nuestro, gritando la madrugada frente a nuestra indiferencia.



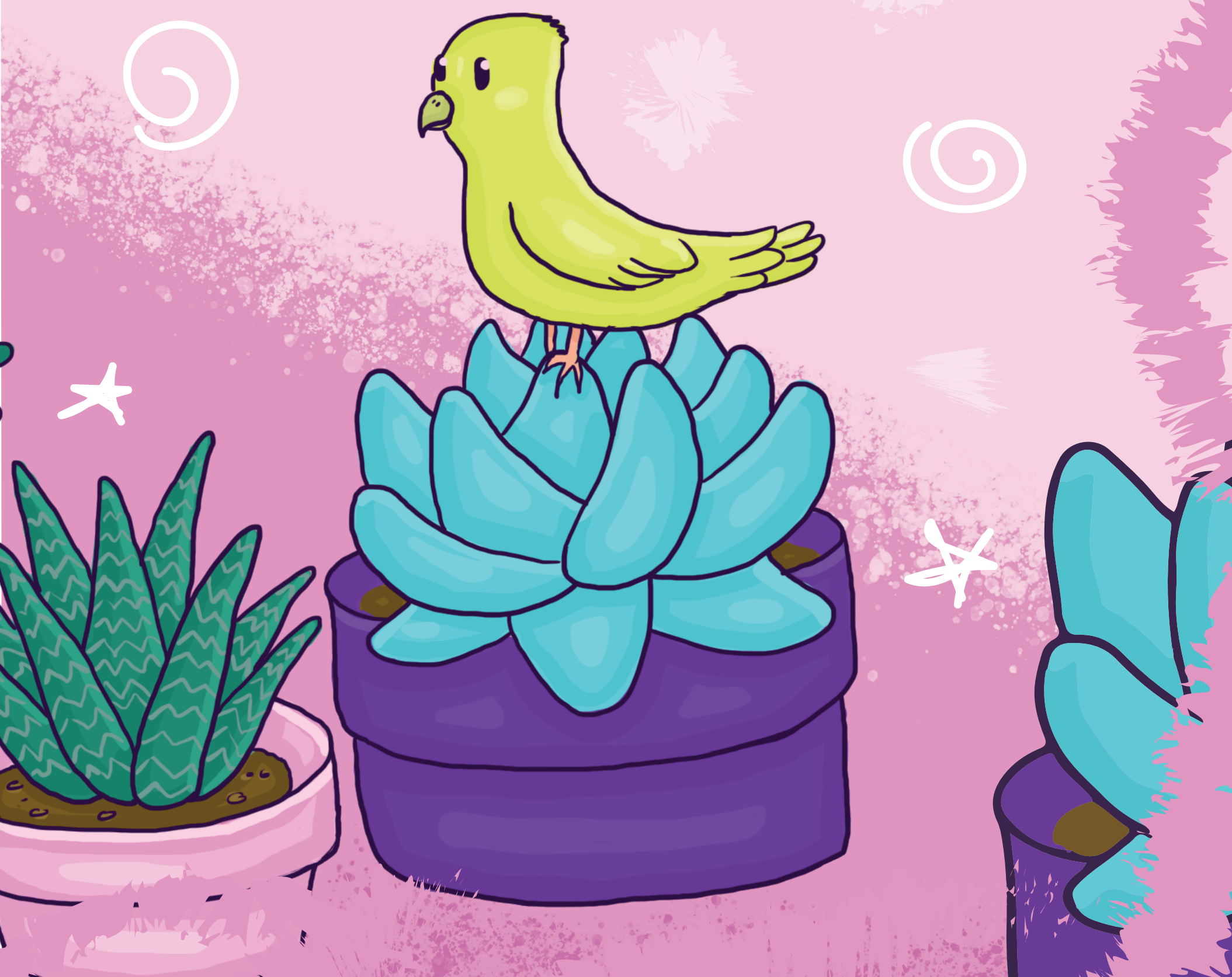
Aparecieron las golondrinas de vuelo brusco y desordenado, las amo, al verlas volar se ven negras y blanco, pero al estar detenidas, sus detalles cambian ante el ojo que se demora en el mirar, aparece un azul metalizado que siempre me deja sorprendida; en su vuelo nos anuncian la llegada de la lluvia y del sol, me ayudan a organizar mi día, si hay muchas, mejor no ir a pie, es probable que me moje, como dicen las mayores “una golondrina no hace verano” así, ante mí se manifestó el privilegio de vivir entre alcaravanes, barranqueros, azulejos, carpinteros, cada una, con su propia forma de habitar el territorio que compartimos.

Para que mi volver a la tierra sea efectivo, debo aprender a construir el suelo, que se nutre de las hojas que mueren en él, y las lombrices, los marranitos de tierra, los hongos y los microorganismos hacen su magia, descomponen y llenan el suelo nuevamente del milagro de la vida, lo que estaba llamado a la muerte revive, en todos los colores del verde, germinaciones que nos recuerdan que la vida nunca se declara vencida, que es terca y se esfuerza en renacer.

En mis maestras, las plantas, extrapolo los aprendizajes que tiene para mí mi madre tierra, me reconozco ser natural, afectada por la belleza que me rodea todos los días en la forma de las nubes, los colores de las flores, la compañía de los perros, busco reconciliar mi cuerpo, mi primer territorio con el espacio que habito, hacerme parte de la montaña, que nos recuerda los intrincados caminos de la vida, busco apagar la pantalla, dejar de sentir el mundo solo a través de mi dedo índice, sentir la lluvia, el sol y el viento en mi cara.

- Al defender mi territorio, me defiendo a mí, yo soy
- mi cuerpo y el dulce milagro de la vida que me
- rodea y compartimos.

Pacia Andrea Cosullas



He sido ambientalista toda mi vida y este tema de la importancia de la educación ambiental y el cuidado de los animales me emociona porque se necesita tanto como el agua.

A la hora de sentarme a escribir les comparto una experiencia que se llamó “Medio ambiente y plantas medicinales” y lo recuerdo mucho por la alegría que los participantes del proyecto tuvieron a lo largo de todo el desarrollo. La felicidad más completa cuando nuestro propio cultivo de plantas floreció. Esto se contrastaba con las materias del momento que eran mu académicas y memorísticas: Empezamos por indagar como usaban las plantas los más antiguos de la comunidad, hicimos boletín informativo y formativo. Se hicieron salidas de campo para conocer como se hicieron salidas de campo para conocer como se cultivaban y el uso de las plantas en lugares aledaños.

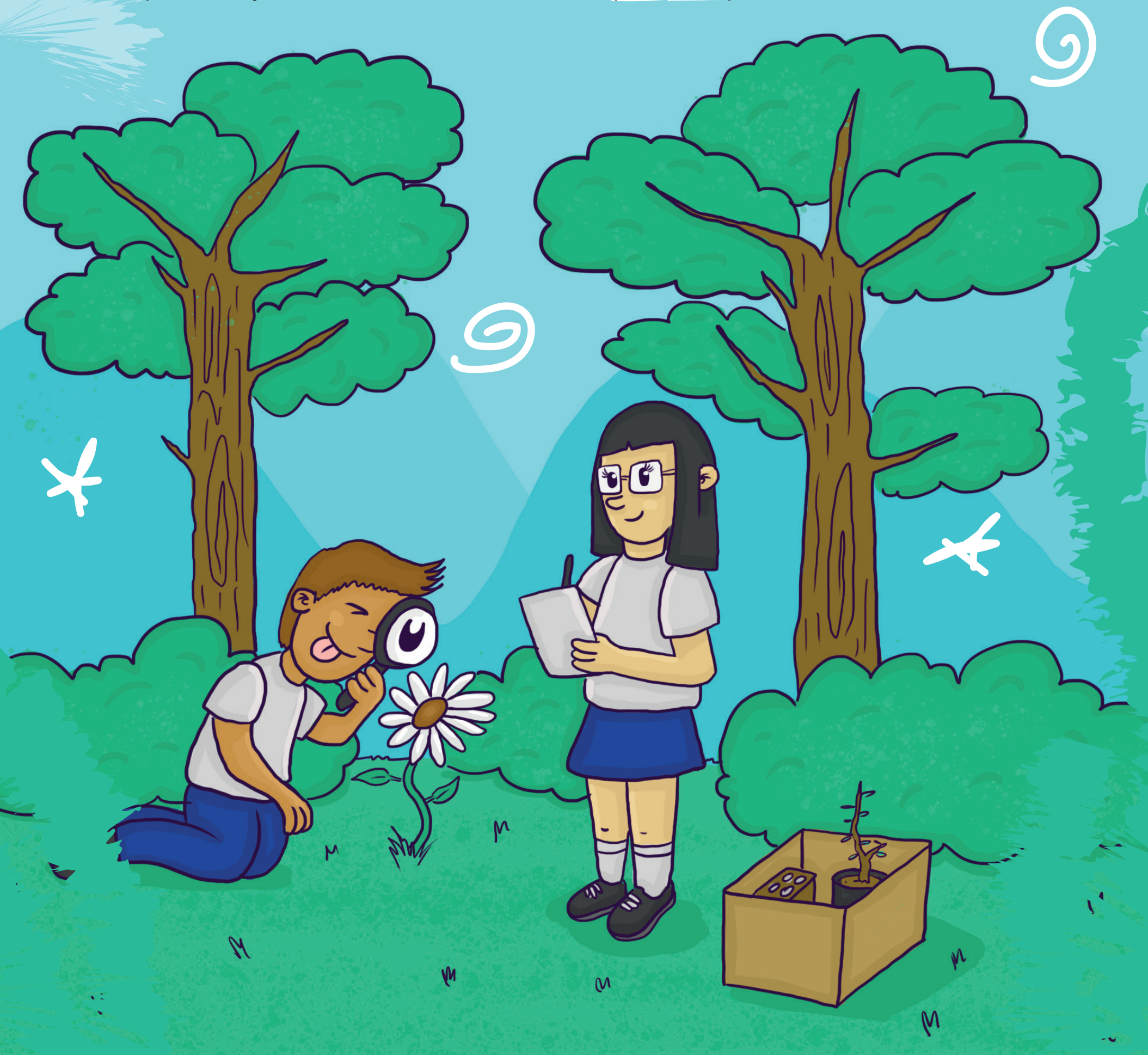
Tuvimos una salida para conocer el cultivo y cuidado del agua, una experiencia maravillosa, liderada por una mujer en Santa Rosa.

En general, el proyecto si bien tenía una parte de documentación estaba llena de actividades y buscando resolver realidades. Uno de los problemas eran enfermedades varias de las que se quejaban los estudiantes los cuales no poseían recursos para visitar el médico.

Yo que venía de una familia campesina con conocimientos del uso de plantas me di a la tarea de reconocer esa tradición e indagar los conocimientos sobre el tema de las familias de la comunidad aledaña.

Uno de los aciertos de este proyecto fue elegir un tema que me hace feliz y el otro contar con el conocimiento popular de la comunidad en la que me encontraba inserta.

A nivel pedagógico, esto es uno de los valores más importantes: la existencia de un componente emotivo. Los pedagogos modernos lo dicen de este modo: conocimiento que no atraviese el corazón no puede ser aprendido.



Otro componente importante fue la transversalidad. Aquí no era el maestro impartiendo un conocimiento, era un grupo de trabajo indagando y produciendo conocimiento y acciones que nos llevaban a otros lugares inesperados.

Todos se sintieron que aportaban, se sentían empoderados siendo reconocidos y ayudando a la solución de situaciones reales diarias.

Se creó un sentido de trabajo colectivo y el estudiante dejó de ser receptor de conocimiento a ser cocreador al lado del maestro. La figura del maestro que todo lo sabe quedó eliminada.

Aquí otro tipo de inteligencias entraron en juego, todos los aportes son bienvenidos, cada estudiante por pequeño que sea tiene algo que aportar.

Se promovió el desarrollo de la observación, la palabra también, todos podía hablar porque habían tenido experiencia. Esa odiosa división entre los que saben y los que no, se perdió.

Creo firmemente que los proyectos ambientales son muy importantes porque se pasa de la imaginación - inacción, a la acción - participación y se recupera la confianza en sí mismo.

Como en toda esta narración no aparecen los animales tal como lo sugiere la convocatoria les cuento que recientemente finalizamos un proyecto que se llamó arte, ciencia y reciclaje en donde hicimos énfasis en cómo podemos ayudar a nuestro planeta usando materiales reciclados para crear. Y el cierre tenía como nombre “la madre tierra importa” y la idea principal de las obras de arte creadas, así como una instalación colectiva era la visión de como nuestra vida depende de los insectos y la capacidad que los humanos podamos desarrollar equipo con ellos a fin de tener un planeta saludable. No existen frutos si no existen insectos polinizadores, pájaros, mariposas. Por muchos agricultores que haya sin insectos, el planeta no existe y la solución es una relación consciente con el planeta y con los seres que lo habitan.

Rosalba Henao

